

Canadá

Acercamiento en el Hemisferio: el creciente liderazgo de Canadá en América Latina

Eric Miller

Introducción

El creciente protagonismo de Canadá en América Latina a menudo pasa desapercibido. Esto se debe a factores históricos como a la tendencia de los analistas de ver al hemisferio a la luz de la rivalidad entre potencias. Canadá es un caso atípico en esta narrativa. Si bien, en distintos períodos de los últimos treinta años, ha habido divergencias, Canadá ha aceptado, cada vez más, su condición de país de las Américas. Durante muchos años la principal prioridad de Canadá fue desarrollar relaciones comerciales con América Latina; vínculos comerciales se han ido complementando con el liderazgo de este país en asuntos políticos de una manera firme, colaborativa y, a su vez, pragmática.

Este capítulo analiza este creciente involucramiento de Canadá en el contexto de sus intereses políticos y económicos. La primera sección brinda un panorama de su limitado compromiso histórico con América Latina y de cómo comenzó a cambiar. La segunda, explora el camino tomado por Canadá para responder a sus necesidades en el marco de la globalización y la economía. En la tercera, se analiza el enfoque de Canadá sobre algunos temas políticos clave y cómo su creciente sentido de identidad nacional influyó en su abordaje. Finalmente, el capítulo examina las actuales prioridades de política y las acciones de Canadá en América Latina y busca contribuir a un entendimiento más acabado de su compromiso futuro.

Sentirse en casa en el continente americano

Durante un siglo después de su creación como país, a través de la Confederación en 1867, Canadá estuvo básicamente desconectado de América Latina. A diferencia de Estados Unidos y las repúblicas latinoamericanas, el Estado de Canadá no se originó en una revolución. Fue la parte de América del Norte que se mantuvo leal a la Corona

Británica. Fue esta tradición lealista la que influenció en la visión que este país tenía del mundo y del proceso gradual que siguió en el camino hacia el autogobierno y la independencia.

Los principales estados latinoamericanos invitaron a Canadá a incorporarse a la Unión Panamericana luego de su creación en 1910, la oposición activa de Estados Unidos basada en la Doctrina Monroe y los limitados intereses canadienses en la región hicieron que esto nunca sucediera¹. Después de la Primera Guerra Mundial, Canadá comenzó a imponer una política exterior independiente de Gran Bretaña, disminuyendo paulatinamente los temores de Estados Unidos de que actuaría como defensor de los intereses británicos dentro del sistema interamericano. Aunque ambos países se convirtieron en estrechos aliados durante los años de la Gran Depresión y de la Segunda Guerra Mundial, Canadá se negó a unirse, en 1948, a la OEA, sucesora de la Unión Panamericana. Esto se debió, principalmente, a la preocupación de Canadá de que la Organización estaba, de manera excesiva, dominada por Estados Unidos.

En un escrito de 1947, en referencia a la posible adhesión a la futura OEA, Vincent Massey, exembajador canadiense en Washington y futuro gobernador general, resumió la opinión predominante en su país:

El eslogan “solidaridad hemisférica” es un concepto trillado (...) El hemisferio occidental siempre significará menos para nosotros que el hemisferio norte (...) Cultivemos buenas relaciones con América Latina a nuestro modo, y no como un engranaje en la máquina panamericana (Massey, 1947).

En la década de 1960, ya se habían establecido muchos de los elementos fundamentales de lo que se convertiría en el Canadá contemporáneo. Asimismo, se comenzó a forjar una identidad nacional canadiense y el sentido de su lugar en el mundo. Esto, por supuesto, se vio reflejado en la política exterior canadiense. Las narrativas de esa época la señalaban como una “potencia media” y un “solucionador útil” para los desafíos, tanto en la alianza occidental como en el mundo en desarrollo.

La llegada de Pierre Trudeau, como primer ministro en 1968, marca un importante viraje en la política de Canadá hacia América Latina. Trudeau, quien hablaba español, intentó desarrollar relaciones en toda la región. En 1972, Canadá se unió al Banco Interamericano de Desarrollo (BID); y, estableció políticas hacia Cuba y, más tarde, a América Central, que estaban en desacuerdo con la posición tomada por Estados Unidos. Aun así, Canadá, prácticamente, no se veía como un país de las Américas y, con algunas excepciones limitadas, no le preocupaban los acontecimientos políticos y de seguridad en la región.

El sucesor de Trudeau, Brian Mulroney, llevó a cabo cambios fundamentales que pondrían a Canadá en su curso actual en América Latina. En 1990, se unió a la Organización de Estados Americanos (OEA), organismo político hemisférico clave. Dos años después, en 1992, el Gobierno de Mulroney negoció el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que incluía a México.

La intensificación de la participación de Mulroney en la región coincidió con el final de la Guerra Fría. Durante este período, Estados Unidos intentó entablar una nueva relación con América Latina, por lo que, en forma gradual, comenzó a actuar menos como un poder hegemónico y más como un socio. Un efecto de este cambio fue que Estados Unidos abrió el juego para que otros actores se involucraran en la región, incluido Canadá. El dominio relativo de Estados Unidos en América Latina disminuyó, aún más, en los años posteriores al 11 de septiembre, cuando Washington centró su atención en Oriente Medio y en un Asia en ascenso. Al mismo tiempo, Canadá fue aprovechando, cada vez, más la oportunidad de ejercer un papel de liderazgo.

Estrategia impulsada por el comercio

Cuando el TLCAN entró en vigor, el 1 de enero de 1994, se abrió un mundo completamente nuevo a Canadá. Obtuvo acceso al vasto mercado mexicano, que en ese entonces contaba con cien millones de personas y parecía comprometido a seguir el modelo económico liberal. A medida que las empresas canadienses aprendieron la cultura de negocios mexicana, y beneficiarse de las nuevas oportunidades, se empezó a pensar en las grandes posibilidades que presentaba el resto de América Latina hacia el sur. En diciembre de 1994, las treinta y cuatro naciones democráticas del hemisferio occidental se reunieron en Miami y lanzaron el proceso para constituir el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que buscaba crear un mercado único integrado desde Canadá hasta Chile². La oportunidad parecía inmensa.

En los años ochenta, Canadá adoptó el libre comercio como motor de competitividad económica. La severa recesión de principios de la década de 1980 provocó un replanteamiento integral por parte del Gobierno de Canadá y su comunidad empresarial del modelo económico de la nación. Uno de los resultados clave fue la decisión de buscar un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, su principal socio comercial. Estas negociaciones concluyeron en 1987, pero el acuerdo siguió siendo controversial. En 1988, el libre comercio fue el tema principal de las elecciones nacionales. Brian Mulroney fue reelegido y el acuerdo entró en vigor en 1989. A partir de ese momento, los canadienses adoptaron la visión de “cuantos más, mejor” en relación con los acuerdos comerciales y de libre comercio.

Esta postura determinó su disposición a participar en el proceso del TLCAN y en todos los procesos de libre comercio subsiguientes en el continente americano.

Con cierta retrospectiva histórica, se puede ver que la intensificación del compromiso posterior al TLCAN, por parte de Canadá, coincidió con un inusual momento de unidad en América Latina. El final de la Guerra Fría y el colapso de la Unión Soviética, principal financiadora de los grupos revolucionarios de izquierda, en combinación con la última etapa de la crisis de la deuda de los años ochenta y el ejemplo del TLCAN de México, hicieron que la política de la región se tornara centrista y promercado. El apogeo de este aparente consenso llegó con el inicio formal, en marzo de 1998, de las negociaciones regionales del ALCA.

Pero no duró demasiado. En febrero de 1999, Hugo Chávez asumió la presidencia de Venezuela y se embarcó en lo que se dio a llamar el “desarrollo endógeno”³. A fines de 1999, las protestas de la “Batalla en Seattle” por el lanzamiento de una nueva ronda comercial de la OMC, hicieron de “la calle” un factor en la política comercial. El colapso, en 2001, con el final del régimen de dolarización en Argentina fue un duro golpe para la región que se conoció como el fin del “Consenso de Washington”⁴. Los años siguientes, estuvieron marcados por una serie de elecciones de gobiernos de izquierda: Lula en Brasil y Néstor Kirchner en Argentina (2003), Evo Morales en Bolivia (2006) y Rafael Correa en Ecuador (2007). Estos regímenes se comprometieron, a su modo, con un nuevo nacionalismo populista que colocó al estado en el centro del desarrollo nacional, rechazando retóricamente los principios de la globalización. Estos países se unieron, de manera activa, con Cuba y Venezuela en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), que propuso un camino socialista para la integración de las Américas (Hirst, 2011).

Si bien el campo de visión de los países de ALBA se limitaba a sus países miembro y a su red de socios de ideas afines, otro grupo de países latinoamericanos adoptó un camino diferente, basado en la interconexión con los mercados globales. A la vanguardia estaban Chile, Perú, Colombia y México. Con el tiempo, esto se articularía en un proceso de integración asentado en el libre comercio conocido como la Alianza del Pacífico.

La Alianza se estableció, en 2011, con el objetivo de construir un mercado común, similar al de la Unión Europea, que capitalizara las sinergias entre sus miembros. El nombre Alianza del Pacífico se debe a que sus países miembro se extienden a lo largo de la costa del Pacífico de América Latina. Todos, excepto Colombia, son miembros, a su vez, del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) y

participaron en el proceso del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP)⁵. Parte del modelo de la Alianza consiste en obtener un mejor acceso a los mercados de rápido crecimiento del este y sudeste asiático y aprender de ellos.

Canadá desempeñó un papel activo durante las negociaciones del ALCA y estaba interesado en asegurar el libre comercio con socios que estuvieran dispuestos a hacerlo, ya sea a través de un acuerdo megaregional o en forma bilateral. Canadá negoció su primer acuerdo de libre comercio en América Latina, fuera del TLCAN, con Chile en 1997 y luego cerró otro con Costa Rica en 2002.

El primer ministro del Partido Conservador, Stephen Harper, se convirtió, al asumir el cargo en 2006, en un gran defensor de la profundización de las conexiones con América Latina, especialmente en materia de comercio. En 2007, declaró que América Latina sería una prioridad para la política exterior de su gobierno⁶. Además del comercio y la inversión, las áreas clave de cooperación incluirían: la democracia y los derechos humanos, así como los desafíos de seguridad y la cooperación para prevenir pandemias. En el frente comercial, los esfuerzos del primer ministro Harper dieron como resultado cuatro nuevos acuerdos de libre comercio: Perú (2009), Colombia (2011), Panamá (2013) y Honduras (2014).

A nivel técnico, Canadá diseñó e incluyó disposiciones de “acumulación cruzada” en las normas de origen de los acuerdos de Perú y Colombia. Los objetivos eran fomentar una mayor interconectividad de las empresas peruanas y colombianas y ayudar a ambos países a alcanzar los umbrales requeridos para el acceso a la exención de impuestos.

Luego de su reelección en 2011, el primer ministro Harper se interesó, aún más, en el proyecto de la Alianza del Pacífico e intentó explorar de qué forma Canadá podría participar. A su Gobierno le interesó la filosofía de integración que lideraba el mercado de la Alianza y la vio como una alternativa al modelo ALBA. Curiosamente, en el Gobierno de Harper se debatió si Canadá debía buscar la membresía plena en la Alianza del Pacífico (Duerte, 2015).

Un requisito fundamental para ser miembro de la Alianza es la total apertura a la movilidad de todo tipo de bienes y servicios, incluidas las personas. Pero, Canadá no estaba dispuesto a eliminar los altos aranceles en sus sectores agrícolas sujetos al sistema de “gestión de la oferta” (por ejemplo, lácteos, aves y huevos) ni estaba dispuesto a permitir la libre movilidad de personas⁷. Si bien la membresía plena en la Alianza estaba fuera del alcance, el Gobierno de Harper buscó el estatus de “Miembro Asociado” preferido.

El entusiasmo de Canadá por la Alianza del Pacífico continuó cuando Justin Trudeau fue elegido primer ministro. Su Gobierno codificó su condición de Miembro Asociado en la “Declaración conjunta sobre la asociación entre Canadá y los miembros de la Alianza del Pacífico” en junio de 2016⁸. La Declaración estableció áreas clave de cooperación mejorada, incluidas: la facilitación y promoción del comercio; la educación y entrenamiento; la preparación de pequeñas empresas para la exportación; la gestión ambiental y el desarrollo responsable de recursos naturales. En la implementación, el enfoque se centró en mejorar los estándares en las industrias extractivas.

En octubre de 2017, Canadá inició negociaciones de libre comercio con la Alianza del Pacífico. Si bien, ya tenía un acuerdo con cada uno de los otros miembros de la agrupación, los objetivos clave consistían en mejorar las sinergias en las relaciones con estos mercados, avanzar en la cooperación reguladora e introducir elementos que constituyen la “agenda comercial progresiva”, además, los derechos de los pueblos aborígenes, la igualdad de género y los derechos laborales⁹. Las negociaciones aún están en curso.

En la mitad del hemisferio, los miembros del ALBA instalaron el lenguaje del nacionalismo, pero su vitalidad económica dependía de las exportaciones de productos básicos, especialmente a China. Cuando el “súper ciclo de las *commodities*” menguó y los precios cayeron después de 2011, se hizo evidente la falta de una base para sostener el crecimiento a largo plazo.

Una consecuencia del derrumbe de los productos básicos fue el reconocimiento por parte de Brasil, de la necesidad de mejorar los vínculos con la economía mundial. En octubre de 2017, Canadá y el Mercosur, integrado por Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, iniciaron conversaciones comerciales exploratorias. En marzo de 2018, comenzaron las negociaciones formales de libre comercio¹⁰, proceso que ha avanzado poco. Considerando que el acuerdo comercial Mercosur-Unión Europea se concluyó en 2019, después de un cuarto de siglo de tratativas, esto no resulta sorprendente. El reciente regreso al poder de los peronistas anti-libre comercio en Argentina, pone en duda la iniciativa.

Participación política

Los intereses políticos de Canadá en América Latina tienen tres orígenes.

Los primeros, son lo que podría llamarse “intereses orgánicos”. A medida que ha prosperado su comercio y su inversión en Latinoamérica, también ha crecido la defensa y la protección de esos intereses, incluso

en el frente político. Canadá tiene genuino compromiso y se siente involucrado en lo que sucede en América Latina, particularmente en México y otros países de la Alianza del Pacífico. Su conocimiento de la región fue creciendo y, por ello, pudo ver los efectos desestabilizadores del “declive” de Venezuela.

No obstante, un antiguo objetivo de la política canadiense –que aún se mantiene– es avanzar en lo que puede entenderse como sus “intereses de reputación”. Esto se manifiesta en su voluntad de ser un socio constructivo, especialmente, en el apoyo a las instituciones y procesos regionales. Canadá contribuye con una parte importante del presupuesto de la OEA. También utiliza la diplomacia deportiva, ya que fue sede de los Juegos Panamericanos en dos oportunidades en los últimos veinticinco años: Winnipeg en 1999 y Toronto en 2015.

El tercer motor de participación política de Canadá en América Latina (y en otros lugares) es lo que se puede llamar “intereses de diferenciación”, es decir, un deseo de distinguirse de los objetivos e implementación de la política exterior de Estados Unidos. Los analistas a veces se refieren a Canadá como una “potencia regional sin una región”, porque está ubicada en América del Norte, dominada por Estados Unidos, una superpotencia global. Dada su proximidad, las comparaciones entre Canadá y Estados Unidos son inevitables. Esta situación ha llevado a los formuladores de políticas de Canadá a buscar el equivalente en política exterior de lo que los economistas entenderían como “diferenciación de mercado o producto”. En América Latina, esto se ha manifestado de una manera productiva y, en última instancia, útil para Canadá, así como para Estados Unidos y los países de la región.

Estos son algunos ejemplos de los intereses mencionados:

Intereses orgánicos

- El Grupo de Lima

El constante descenso de Venezuela hacia el caos social y económico es uno de los desafíos más urgentes que enfrenta el continente americano. En agosto de 2017, doce países se reunieron en Perú para crear el Grupo de Lima, que busca una solución pacífica de la crisis venezolana y un retorno a la democracia. El único país no latinoamericano presente fue Canadá¹¹. A medida que la situación de Venezuela ha empeorado y el Grupo de Lima se ha desarrollado, Canadá se ha convertido en uno de sus líderes. Ha sido anfitrión de múltiples reuniones del grupo y ha presionado para promover la legitimidad de Juan Guaidó, el presidente en el exilio reconocido por el Grupo luego de las controvertidas

elecciones de 2018. Canadá también ha trabajado enérgicamente para disuadir al Gobierno de Trump en Washington de considerar soluciones militares a la crisis venezolana.

La crisis de Venezuela ha tenido consecuencias profundamente adversas para el hemisferio occidental y para los socios canadienses prioritarios como Colombia. Chrystia Freeland, exministra de Relaciones Exteriores (y ahora viceprimera ministra) que llevó a Canadá a formar parte del Grupo de Lima, considera a Venezuela como el frente de batalla en la lucha global contra la invasión del populismo autoritario. En ninguna otra ocasión anterior, este país había puesto, en forma tan enérgica, su accionar para resolver una crisis política en las Américas.

- México

Uno de los beneficios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte ha sido que Canadá y México tuvieron que organizar el trabajo en conjunto. En el frente comercial, la coordinación de las acciones de represalia por parte de estos países obligó a Estados Unidos a retirar los aranceles de “seguridad nacional” de la Sección 232. En términos generales, Canadá y México han acordado apoyarse mutuamente en iniciativas clave, incluidas las candidaturas para los principales cargos internacionales. Por ejemplo, en 2011, Canadá apoyó firmemente al Gobernador del Banco de México, Agustín Carstens, para el puesto de director gerente del Fondo Monetario Internacional. El país azteca sigue siendo la relación de anclaje de Canadá en América Latina. Los lazos entre las dos naciones y la necesidad de trabajar juntos se reafirmaron con la celebración exitosa del nuevo acuerdo del TLCAN, también conocido como USMCA en Estados Unidos, CUSMA en Canadá y T-MEC en México.

Intereses de reputación

- Apoyo a la democracia

Canadá ha sido un gran defensor de la promoción de la democracia en América Latina y de la Carta Democrática Interamericana. Ha financiado y contribuido, en forma constante, a una variedad de misiones de observación y de capacitación electoral. Un ejemplo reciente e interesante del trabajo de Canadá en pos de la promoción de la democracia fue su apoyo a la auditoría de la OEA de la disputada elección boliviana de octubre de 2019. Proporcionó dos auditores forenses a la misión de la OEA y aportó 500.000 dólares canadienses para ayudar a cubrir el costo de la auditoría. Finalmente, el equipo de expertos de dieciocho países de la región concluyó que el partido

MAS, del presidente Evo Morales, había realizado manipulaciones deliberadas de los resultados y, de esta manera, asegurar la victoria de su partido (Dyer, 2019).

Intereses de diferenciación

- Cuba

Durante décadas, la política hacia Cuba fue un punto de diferenciación de alto perfil entre Canadá y Estados Unidos. Canadá fue uno de los únicos dos países del hemisferio que no rompieron relaciones diplomáticas con ese país después de la revolución de 1959. A Canadá le ha servido mucho mantener ese vínculo a lo largo de los años, tanto en términos de su imagen en América Latina como de su capacidad para actuar como intermediario entre La Habana y Washington. Esto incluye la actuación del Gobierno canadiense como facilitador de las conversaciones que resultaron en el avance diplomático entre Estados Unidos y Cuba, en diciembre de 2014.

Durante su mandato como primer ministro, Pierre Trudeau entabló una estrecha relación con Fidel Castro. El Comandante asistió al funeral de estado de Trudeau en 2000. Del mismo modo, cuando Castro falleció en 2016, Justin Trudeau, hijo mayor de Pierre Trudeau y actual primer ministro, elogió al líder cubano, para disgusto de la comunidad de exiliados cubanos de Estados Unidos.

Durante el “período especial” de Cuba a principios de la década de 1990, luego del colapso de la Unión Soviética, la minera canadiense Sherritt International adquirió activos de níquel, petróleo y gas y electricidad, transformándose en uno de los mayores inversores extranjeros en Cuba. Más tarde, esta empresa se convirtió en un blanco principal de la Ley para la Libertad y la Solidaridad Democrática Cubana del Gobierno de los Estados Unidos, también conocida como Helms-Burton¹². Sherritt permanece en la lista elaborada por el Departamento de Estado de empresas que, supuestamente, se benefician económicamente de activos estadounidenses expropiados. Esto significa que los altos ejecutivos y miembros del directorio de esa empresa serían arrestados de inmediato si viajaran a Estados Unidos.

Las relaciones entre Canadá y Cuba atravesaron un período complejo en 2017, cuando catorce diplomáticos canadienses y algunos de sus familiares fueron afectados por el “Síndrome de La Habana”¹³. Se creía que esta misteriosa enfermedad había sido causada por un “ataque sónico”, o por exposiciones extremas a ciertos químicos. De todas formas, el brote provocó que Canadá reduzca su presencia diplomática en Cuba y generó una fricción en las relaciones bilaterales. Actualmente, se está trabajando para resolver esta situación.

El futuro de la participación canadiense en América Latina

El contexto externo en América Latina en los últimos 30 años creó condiciones favorables para la participación de diversos actores no tradicionales en los asuntos de la región. Como se señaló, Estados Unidos se alejó de una concepción del hemisferio fundamentada en la Doctrina Monroe después de la Guerra Fría y pasó a una basada en la asociación. Asimismo, la maduración de las instituciones y los modelos de gobernanza democrática en América Latina, aunque imperfectos e incompletos, junto con el aumento, impulsado por la globalización, en la conectividad de la región con las tendencias y los mercados mundiales tuvieron un efecto transformador. Dado que impera en la región la imagen de Canadá como un socio positivo que, generalmente, busca soluciones beneficiosas para todas las partes involucradas, su participación en las últimas décadas fue, en su mayoría, bien recibida por los latinoamericanos.

No obstante, el contexto internacional permisivo que definió las relaciones de América Latina con el mundo en los últimos años está cambiando. La pandemia del COVID-19 de 2019 y 2020 parece marcar un punto de inflexión en el que Estados Unidos y China se ven empujados hacia una nueva Guerra Fría. A diferencia de las batallas por principios ideológicos del período 1945-1989, esta nueva Guerra Fría se centrará en las ventajas económicas y tecnológicas, con cierto énfasis en la influencia ejercida en regiones prioritarias, que incluye a América Latina.

Es probable que Estados Unidos, hoy en un papel más asertivo, se enfoque en la participación de China en América Latina. Según datos de *Diálogo Interamericano*, China, a través de sus bancos, ha otorgado préstamos, desde el 2007, por \$142 mil millones a América Latina. En este monto están incluidos: \$62 mil millones a Venezuela, \$29 mil millones a Brasil, \$18 mil millones a Ecuador y \$17 mil millones a Argentina¹⁴. Si bien el ritmo de los préstamos de China se ha desacelerado, de manera significativa, en los últimos años, sigue representando una importante fuerza económica y política en algunos países. Es probable que la estrategia inicial de Estados Unidos sea cortar estos flujos financieros y lanzar una ofensiva diplomática con el objetivo de transformar a China en un jugador marginal en América Latina.

Queda por ver qué impacto tendrá esta Guerra Fría en América Latina en el mediano plazo. Considerando su doctrina de seguridad nacional, parece difícil imaginar que Estados Unidos vaya a permanecer de brazos cruzados, mientras China, su gran rival, fortalece sus alianzas en el flanco sur de Norteamérica. Los países más endeudados con el país asiático formaban parte de ALBA en 2010. Desde entonces, Brasil y Ecuador se volvieron “más amigables” con los Estados Unidos, dejando

a una Venezuela en colapso, una Argentina disfuncional y una Cuba moribunda como socios naturales de China en este momento¹⁵.

A pesar del contexto cambiante, los “intereses orgánicos” de Canadá en América Latina se mantienen fuertes. No tendría sentido que los cambios del entorno externo afectaran la conectividad global y las políticas comerciales abiertas de los principales socios regionales de Canadá en la Alianza del Pacífico ni las de socios de ideas afines como Costa Rica y Panamá. Es por ello, que los intereses comerciales de Canadá y los correspondientes intereses políticos en estas áreas de América Latina seguirán creciendo.

La nueva Guerra Fría también puede ofrecer una oportunidad para que Canadá promueva sus intereses políticos orgánicos, como, también, sus intereses de reputación y diferenciación. Canadá es un socio cercano de los Estados Unidos, pero a su vez está muy interesado en diferenciar su política exterior de la estadounidense. Canadá, generalmente, busca soluciones pacíficas y oportunidades para desarrollar alianzas constructivas. Estos atributos pueden resultar útiles en diversas situaciones.

La crisis de Venezuela será muy importante para definir el futuro a mediano plazo de América Latina. La amplia membresía y la tendencia pacífica del Grupo de Lima lo convierten en un socio significativo en una transición venezolana. El liderazgo de Canadá en el Grupo de Lima, combinado con sus relaciones de larga data con Cuba y Estados Unidos, crea el potencial para emprender un camino constructivo hacia adelante, si las circunstancias lo permiten. A veces, potencias medianas pero respetadas como Canadá, pueden lograr lo que las superpotencias no pueden.

Hoy Canadá está firmemente arraigado en América Latina y en el sistema interamericano. El nuevo contexto externo presentará, seguramente, desafíos. Sin embargo, América Latina parece poder contar con Canadá como líder y socio constructivo para enfrentarlos. En resumen, hoy Canadá se siente completamente en casa en las Américas.

Notas

1. Douglas G. Anglin captura la visión estadounidense de Canadá en el período anterior a la Primera Guerra Mundial en su artículo titulado *United States Opposition to Canadian Membership in the Pan American Union: A Canadian View* [Oposición de EE.UU. a la incorporación de Canadá en la Unión Panamericana: la visión de Canadá] International Organization. Mayo de 2009. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/journals/international-organization/article/united-states-opposition-to-canadian-membership-in-the-pan-american-union-a->

- [canadian-view/87DC76ED7E509F46193B5E725C216F1F](https://www.cbc.ca/canadian-view/87DC76ED7E509F46193B5E725C216F1F). El autor cita una resolución de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en vísperas de la creación de la Confederación Canadiense en 1867 que decía: “Una confederación de Estados en este continente, que se extiende de océano a océano, establecida sin consultar a las personas de las provincias que la iban a conformar y fundada sobre la base de principios monárquicos, no puede considerarse más que una violación de las tradiciones y los principios constantemente invocados por este gobierno”.
2. La Declaración de la Cumbre y el Plan de Acción se pueden encontrar en: http://www.summit-americas.org/i_summit.html
 3. Este término fue utilizado frecuentemente por el Gobierno de Chávez en Venezuela, incluso para explicar por qué el equipo del autor en el BID no sería invitado a Caracas para brindar “asistencia al comercio”.
 4. Nancy Birdsall y Augusto de la Torre analizan el panorama del Consenso de Washington y su problemática en: “Washington Contentious: Economic Policies for Social Equity in Latin America” [El Disenso de Washington: políticas económicas para la equidad social en Latinoamérica]. Fundación Carnegie /Diálogo Interamericano. 2001.
 5. Colombia hace tiempo quiere unirse al APEC y al Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés).
 6. *Prime Minister Harper Signals Canada’s Renewed Engagement in the Americas* [El Primer Ministro Harper da señales del compromiso renovado de Canadá en las Américas]. Comunicado de prensa. Gobierno de Canadá, 17 de julio de 2007. <https://www.canada.ca/en/news/archive/2007/07/prime-minister-harper-signals-canada-renewed-engagement-americas.html>
 7. Estas conclusiones se basan en discusiones mantenidas en ese momento en Ottawa y con diplomáticos de miembros de la Alianza del Pacífico.
 8. Para profundizar este punto ver: https://www.international.gc.ca/world-monde/international_relations-relations_internationales/pacific_alliance-alliance_pacifique/declaration.aspx?lang=eng
 9. *A Canada-Pacific Alliance Free Trade Agreement: Possible Implications for Canadians* [Un acuerdo de libre comercio entre Canadá y la Alianza del Pacífico: posibles impactos para los canadienses]. Informe de la Comisión. Informe de la Comisión Permanente de Comercio Internacional de la Cámara de los Comunes. Mayo de 2019. <https://www.ourcommons.ca/DocumentViewer/en/42-1/CIIT/report-16/>
 10. Para profundizar este punto, ver: <https://www.canada.ca/en/global-affairs/news/2018/03/minister-of-international-trade-welcomes-first-round-of-negotiations-with-mercosur-countries-in-ottawa.html>

11. Para clarificar este punto se recomienda la Declaración del Grupo de Lima. 8 de agosto de 2017. https://www.international.gc.ca/world-monde/international_relations-relations_internationales/latin_america-amerique_latine/2017-08-08-lima_group-groupe_lima.aspx?lang=eng
12. Para profundizar este punto se recomienda: <https://www.treasury.gov/resource-center/sanctions/Documents/libertad.pdf>
13. Levon Sevunts. 'Havana Syndrome' forces Canada to halve its diplomatic presence in Cuba [El "Síndrome de La Habana" fuerza a Canadá a reducir a la mitad su presencia diplomática en Cuba]. Radio Canada International. 30 de enero de 2019. <https://www.rcinet.ca/en/2019/01/30/havana-syndrome-forces-canada-to-halve-its-diplomatic-presence-in-cuba/>
14. China-Latin America Finance Database [Base de datos financiera entre China y Latinoamérica]. *Diálogo Interamericano*. 2020. https://www.thedialogue.org/map_list/
15. Bolivia también fue un miembro importante de ALBA que se volvió más favorable hacia Estados Unidos. Cabe mencionar que el Gobierno de Evo Morales implementó una política fiscal conservadora. Según *Diálogo Interamericano*, tomó prestados apenas \$2.400 millones de China y nada desde 2016.

